



CAPÍTULO VII,

*que trata cómo llegó Colon á Santo Domingo,  
que llaman la Isla Española, de las  
primeras Yndias que descubrió,  
y lo quen ellas hizo.*

**D**E CÓMO FUÉ VENTURA PASAR COLON DE LARGO DE LAS ISLAS DE LOS CARIBES.—Tornando á Colon, el qual tenia ya sus tres carabelas, que los Reyes Católicos le abian dado para proseguir su descubrimiento, y cierto dinero, que fué muy poco, que por no estar cierto de la cantidad no la pongo, abiendo recojido la jente que abia de llevar, salió de España y tomó la derrota de las islas y pasó por todas las questán antes de Santo Domingo á un lado y sin vellas: y aún en esto mostró Nuestro Señor ser servido aquella tierra se descubriese y poblase para

su serviçio, y remedio y riqueza de los reynos de Castilla, como tengo dicho atrás; que si las viera y las tomara, ellos se perdieran, á causa de ser las islas muy malas y aber en ellas muncha esterilidad de todo, y ser los yndios muy malos y hazer munchísimo daño con la yerba que ponen en las flechas, de suerte que no se hiziera la segunda navegacion. Y como digo, permitió Dios llevarle donde se consiguió el fin que diremos, y provecho á todo el mundo, que fué á la Isla Española, que llaman Santo Domingo, donde desembarcó y sacó su jente, y no tuvo contradicion ninguna, y allí tomó la posesion por los reyes de Castilla, en Santo Domingo, y hizo una fortaleza, y dejó poblada aquella çiudad, ques agora, con treynta y ocho españoles, y su capitán, que se llamaba Diego de Arana, como atrás está dicho, y sobre ello hizo unas escripturas y autos de posesion con los mismos yndios. Dellos le dieron que llevase á España á los Reyes Católicos, los quales estaban dudosos y inquietos deste buen suceso; y presentado Colon antellos fué muy bien reçevido, y holgáronse de ver los yndios, y empeçó luego España á alterarse y tratar muchos de pasar á las Yndias, como lo hizieron: de quiénes y cómo no trataré porque me remito á lo que sobrello ay escripto.

DE HERNANDO CORTÉS, PRIMER MARQUÉS DEL VALLE. Diré agora de Hernando Cortés, primer marqués del Valle, algunas cosas, porque todas será ymposible, por ser como fué uno de los señalados hombres y alabados en todas las historias, no tan solamente de sus naturales españoles,



sino de todos los extranjeros, señalándole Dios para una de las cosas más grandiosas que hombre a hecho, que fué el descubrimiento y conquista y paçificación del Nuevo Mundo. Todos los que de su tiempo acá an escrito, en sus historias an hecho y hazen muncha minsion dél, y con muncha razon puede ser comparado á todos los buenos capitanes y más señalados que los antiguos y modernos celebran, por la muncha destreza y maña que tuvo en la conquista de la Nueva España y Nuevo Mundo, poniendo y conservando las enemistades que los señores naturales de la tierra tenían unos con otros, con muncha simulación porque no lo sintiesen, y con esto ganó á todos por amigos, y dar á través con los navíos por ver que la jente estaba temerosa en ver la tierra tan poblada y ellos ser pocos, y muchos trataban de volverse; y así les quitó la esperança de huirse, á exemplo y como lo hizieron los más valerosos capitanes antiguos, como se lee en Diodoro Siculo de Alejandro Magno, que porque sus soldados no huyesen despues de haber vencido á los capitanes de Dario *ad Granicum*, les quitó los navíos, por verlos temerosos de la fama de la venida de Dario, y la muncha jente que traya. Otros valerosos capitanes hizieron lo mismo, como fué Temaco Etolo, que abiendo puesto su jente en Asia quemó los navíos por el temor que vió en su jente, como lo trae Polineo, lib. V, y otros muchos que dejo de tratar, como fué Agaleodes, siracusano, que quemó su armada por miedo que no se le volviese su jente; y lo mismo se lee de Quinto Fabio

Máximo, y de Guillermo, duque de Normandía en Ynglaterra, como lo trae *Milio* en el lib. III y Fulgoso.

Y puédesen bien comparar al gran capitán Gonçalo Fernandez de Córdoba, que en sus hechos y sucesos fueron muy semejantes en los reynos que ganaron y adquirieron á la corona real de Castilla, y en la fidelidad que á su rey tuvieron, aunque el uno y el otro fueron infamados de querer quedarse con lo ganado, y con esta sospecha les quitaron las gobernaciones y entrambos vinieron á España, y con facilidad satisfizieron su infamia, dando muestra de su fidelidad, y fueron premiados de sus servicios y las victorias que con sus yndustrias ganaron con ménos jente; como nuestro capitán quando venció á Pánfilo de Narvaez, teniendo solos trezientos hombres y el otro mil. Pues se a dicho, en suma, de sus azañas, justo será tratar de su persona y deçendencia, el qual fué naçido en la villa de Medellín, que condado en Extremadura, en la ribera de Guadiana, hijo de padres hidalgos aunque en extremo pobrísimos.

PADRES DE HERNANDO CORTÉS.—DE CÓMO SE FUÉ CORTÉS Á YTALIA.—Su padre se llamó Martín Cortés de Monroy, su ahuelo Hernán Rodríguez de Monroy, de la casa de Monroy en Extremadura, yllustre casa, y su madre se llamaba Catalina Piçarro, hija de Diego Piçarro Altamirano, jente noble en Extremadura. Fué de mediana estatura, algo bajo y lampiño de poca barba, hombre alegre y vivo de yngenio, y amigo de mujeres. Vióse en su tierna edad de moço muy pobre, y como sus



padres lo fuesen tanto que no le podian sustentar, dió en servir de paje, y no hallando á quién, acordó de servir en una yglesia, en la villa de Medellin, que llaman Santa Çeçilia, y visto que su ánimo y ventura le aspiraba á más, determinó de yrse á Ytalia, y púsolo por obra, y salió de Medellin y prosiguió su yntento, y fuese por Valladolid dondestaba la córte. Allí asentó con un escribano, dondestuvo más de un año, y aprendió á escrebir, y tomó notas y estilo describanos, lo qual sabia muy bien hazer, y abiendo estado en la dicha villa con el escribano un año, recogió ciertos reales, aunque muy pocos, y se fué su camino determinado á Ytalia, á pié, yendo sus jornadas, las quales hazia muy de mala gana. Viendo que se le acababa el dinero y que su ventura le ynçitaba á que se volviese, y él sabia del descubrimiento que Colon abia hecho de las Yndias, determinó volverse y yr á Sevilla, y ver si podia pasar á las Yndias de Colon, queran las islas españolas Santo Domingo y Santiago de Cuba; y volvióse sin llegar á su tierra, ni despedirse de sus padres; ni áun ellos se acordaban dél.

DE CÓMO PASÓ CORTÉS Á LAS YNDIAS.—Llegado á Sevilla, dondestuvo unos dias en otro offiçio describano, de allí negoció su pasaje á las dichas islas; y se halló en la conquista dellas, y fué uno de los conquistadores, y como tal tuvo repartimiento de yndios. No quiero tratar de todas las cosas que le suçedieron en este discurso, por no ser prolijo, aunque sé munchas porque se las oy dezir á mi padre, que fué

uno de los mayores amigos que Cortés tuvo, á quien él lo contó, y mediante él y su diligencia, y socorro de hazienda (que por avialle quando pasó á la Nueva España gastó, muncha), consiguió y tuvo lo que tiene su casa, despues de Nuestro Señor. Despues de conquistadas las dichas islas, y paçíficas, vivió en la isla de Santiago de Cuba, donde residia el adelantado y gobernador Diego Velazquez, y allí tenia una cuadrilla desclavos yndios que le sacaban oro del rio, y no era de los más ricos ni más pobres (13).

CÓMO SE CASÓ HERNANDO CORTÉS PRIMERA VEZ.—Ofreçiósele casarse primera vez con una señora que llamaban doña Catalina Suarez, la qual era hijadalgo, deçendiente de la casa de Niebla, de los duques de Medinasidonia y del marqués de Villena, hija de Diego Suarez Pacheco y de María de Morcoyda, vizcaina, de la casa de los Morcoydas en Lepuzcua; y el Diego Suarez Pacheco su padre era natural de Avila, hijo de Juan Suarez de Avila, el qual era deudo de la casa de Niebla, y su madre doña Leonor Pacheco de la casa del marqués de Villena. Con la qual se casó, y estuvo casado çiertos años y diéronle con ella çiertos esclavos, bateas para sacar oro, ropa de vestidos lo que se podia y sufría dar en aquel tiempo: era hermana de Juan Suarez de Avila, uno de los primeros conquistadores de las dichas islas, el qual tenia encomendados indios y estaba rico, y por ver la viveza y desenvoltura del dicho Cortés, le casó con su hermana y hizo mucho por él, como adelante se dirá.

DE CÓMO SE RETRUJO CORTÉS.—DE CÓMO SE DETER-



MINÓ, CORTÉS, DAR SOBRE DIEGO VELAZQUEZ PARA QUE LE PERDONASE. — El dicho Hernando Cortés era hombre belicoso y entremetido, y de muy buen entendimiento en todos negocios; y abiendo de tratarlos con el dicho Diego Velazquez, parece ser no se llevaban bien y era de suerte que le fué forçoso, al dicho Hernando Cortés, hazer ausençia y retraerse, y retrújose á unos arcabucos, ques como montería, questaban fuera del lugar (14). Pasaba por medio de dondél estaba y el dicho lugar, un rio grande y muy hondo y allí tenia siguridad que no le prendiese el dicho gobernador Diego Velazquez, que lo deseaba munchísimo, y áun si le cojera, le tratara muy mal. Todo el tiempo que duró el estar escondido, le llevaba su cuñado Juan Suarez de Avila la comida, y pasaba el dicho rio dos vezes á nado, y no yba nayde con él, ni sabian dondestaba más de su cuñado, el qual procuraba con munchas veras de alcançar el perdon de el adelantado Diego Velazquez, echándole todos sus amigos para que le perdonase; y no habia remedio. Un dia Hernando Cortés, estando retraydo, trató con Juan Suarez, que si seria bueno yr al adelantado sin quél lo supiese, madrugando una mañana, y dando con él en la cama, questuviese solo, le pidiese las manos y perdon, que es fineza de caballero, y aquello bastaria para desenojarle; y que se ofreçeria, Cortés, á hazer á su costa jente, y embarcalla y yr con ella á las Yndias, que dezian abia más adelante, y descubrillas y conquistallas: que si Dios le diese ventura, ya via lo que interesaba.

Es de saber que el gobernador y adelantado Diego Velazquez tenia capitulado con los Reyes Católicos, que toda la tierra que se descubriese por su órden y á su costa, fuese para él cierta parte; y con esta cudiçia, abia armado por dos vezes no sé cuántos navíos y jente, y no abian vuelto más, porque se abian perdido; y por esto estaba muy gastado y determinado de no enviar más jente, aunque tenia muy buenas nuevas de aquellas tierras questaban por descubrir (15).

CÓMO LLEGÓ CORTÉS AL APOSENTO DE DIEGO VELAZQUEZ, Y CÓMO PENSÓ QUE LE YBA Á MATAR.—Tratando Hernando Cortés esto con su cuñado, pareçióles á ambos hazerlo, y determinan de venir una mañana á casa del gobernador como lo abian conçertado. Pasaron el rio, y sin enjugarse, así como estaban, mojados, fueron á casa del adelantado, el qual estaba muy descuydado, y como el dicho Juan Suarez era tan amigo de Diego Velazquez luego le dieron entrada, y fuese con Hernando Cortés hasta el aposento del adelantado, el qual estaba muy descuydado y aún dormido. Quando abrió los ojos y halló delante de su cama, pegado á ella, al mayor enemigo que tenia, que era Hernando Cortés, dizen que fué tan grande el sobresalto que reçibió, questuvo suspenso y no açertó á hablar por un rato, que creyó, çierto, Cortés le yba á matar, y como era hombre diabólico y valiente y osado, temióle. Luego, Cortés le entendió el miedo y le dijo:—Déme vuesa señoría las manos y perdóneme como caballero y no como juez.



El adelantado, le dijo se levantase,—questaba de rodillas á la cabeçera de la cama,—y no quiso; y tornó á replicalle se levantase, y él le respondió que no temiese, qué no venia sino á serville y pedille perdon, y tratóle lo que abian concertado y cómo queria Cortés hazer aquella jornada y levantar la jente sin qué gastase blanca ni cornado. Y luego, se le asentó y pareció bien al adelantado, y le dijo:—Ydos á vuestra casa y mudaos ropa —porquestaba todo mojado de aber pasado el rio —y presentaos en la cárçel, que yo me levantaré y yré allá y os echaré fuera.

CÓMO CONTÓ CORTÉS Á SUS AMIGOS LO QUE LE ABIA PÁSADO CON DIEGO VELAZQUEZ.—DE CÓMO SE PRESENTÓ CORTÉS EN LA CÁRÇEL.—Hernando Cortés le besó las manos y se fué, confiado en la palabra del gobernador, y llegado á su casa le fueron luego á ver amigos suyos, á quien contó lo que le abia pasado con Diego Velazquez; los quales le aconsejaron que ni por pienso se presentase ni metiese en la cárçel, porque el adelantado le abia dicho aquellas palabras para aseguralle, y despues de tenídole en la cárçel, ahorcalle, porque lo deseaba muy muncho; y que mirase lo que hazia. Él les respondió, qué fiaba en la palabra de Diego Velazquez, que era caballero, y quando la faltase, que más perdia él en faltar de su palabra qué en perder la vida; qué se la abia dado de yrse á la cárçel, y que abia de yr y no faltar el primero de su palabra: y con esto se vistió y se fué con sus amigos y cuñado á la cárçel y se presentó en ella. Quando el carçelero le vió, le llevó á un

calaboço y le echó una cadena y unos grillos, y le puso huardas, pensando hazia en aquello muy gran servicio al gobernador, porque sabia lo mal questaba con Hernando Cortés y cómo deseaba prendelle; y luego que le tuvo como está dicho, fueron á Diego Velazquez á dezille cuál quedaba Hernando Cortés, y él envió un paje para que luego le sacasen del calaboço y desaprisionasen y le diesen toda la cárçel, y puerta libre á su voluntad. Así se hizo, y aún no estaban sus amigos seguros, que despues le dezian:—Enmendá el yerro que abeis hecho y salios; ydos por ay, que esta debe ser toda maña del adelantado para hazer de vos lo que a deseado muchos dias a.—Y él jamás quiso, antes se reya como quien tenia á Dios de su parte en todas sus cosas.

DE CÓMO SOLTÓ EL ADELANTADO Á CORTÉS DE LA CÁRÇEL.—Despues de levantado el gobernador de la cama, se vistió muy despaçio y se fué á misa; y todo el tiempo que se le dilataba el yr á la cárçel, más le creçia á sus amigos la sospecha que le abia de suçeder mal á Hernando Cortés; y él jamás mostró flaqueza. Despues de aber oydo misa el adelantado, se fué á la cárçel, y mandó llamar al escribano, ante quien pasaba la causa de Cortés, y le hizo traer el proçeso, y visto lo mandó soltar libre, luego, antes que á su casa fuese. Y así fué suelto, y de allí en adelante visitaba á Diego Velazquez y trataban de su jornada, la qual se le aliñó como él quiso y levantó muncha jente, y gastó lo que tenia él y su cuñado Juan Suarez, y